

Quiero pensar que quedarnos en la espera de los tiempos finales, aterrorizados por las tremendas imágenes que se nos presentan en el evangelio de hoy, sería perder una magnífica oportunidad de hacer lo que Jesús quiere que hagamos.

Tal vez deberíamos olvidar un final del que únicamente sabemos que será el reencuentro del hombre con Dios Padre/Madre, sin que podamos decir si el encuentro será individual o colectivo, para dedicar nuestros esfuerzos a tratar que este mundo sea cada vez más el Reino de Dios que Jesús anuncia.

Los primeros cristianos estaban convencidos del inminente regreso de Jesús y dedicaban los mayores esfuerzos en la espera. Pasados los años parecía que la venida se demoraba y había que re-organizarse, porque seguía habiendo necesidades humanas que cubrir, y en esas estamos aún. No faltan profetas visionarios que anuncian el fin del mundo a fecha fija. Preocuparse por esto sería una forma más de perder el tiempo y dejar de hacer nuestro trabajo.

Dios está siempre viniendo, es más: siempre está con nosotros y en nosotros. Dios no pretende ser el dueño despiadado del redil que pone fecha de caducidad a sus hijos y viene a cobrar la renta. Es nuestra propia naturaleza -y nuestra forma de vida- la que pone el punto y el momento de llegada a la meta, y mientras llegamos debemos cooperar a la extensión del reino de paz, de justicia y de amor que Dios nos ha encargado y en el que quiere que vivamos. Él inició un día el tiempo en el que los seres creados nos movemos, pero dejó en nuestras manos completar, **consumar**, -que no consumir- la obra. Esto es lo importante: no esperar un futuro final, sino laborar para hacer mejor el presente.

En Dios no hay nada que temer; hay mucho que esperar.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL.

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXIII DOMINGO T. ORDINARIO

17 de noviembre de 2024



“¡Protégeme Dios mío, me refugio en ti!”

CANTO DE ENTRADAD:

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Daniel 12, 1-3

En el tiempo aquel se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; Serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad

SALMO 15: R/ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; / mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor, / con él a mi derecha no vacilaré. R

Por eso se me alegra el corazón, / se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada: / Porque no me abandonarás en la región
de los muertos / ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R

Me enseñarás el sendero de la vida

me saciarás de gozo en tu presencia / de alegría perpetua a tu derecha

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Hermanos: Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados, un único sacrificio, Está sentado para siempre jamás, a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, Donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de una gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta al extremo del cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

PRECES. R/ QUEREMOS SERTE FIELES.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, //sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO: *Vuelve el año litúrgico a cerrar un nuevo círculo: Acaba el año y comienza el año; no hay solución de continuidad, no se rompe el tiempo, no se para el caminar día a día buscando la casa del Padre, la meta definitiva y perfecta, donde despertaremos todos los inscritos en el libro, para encontrar ese mar infinito de amor que es Dios, en el que poder sumergirnos y gozar de la dicha eterna.*

Mientras, en esta vida, deberemos luchar para conseguir acercar el mundo perfecto de Dios a nuestros días, nuestro ambiente, nuestra tierra. Ese gozo inmenso que esperamos en el mundo venidero, podemos, debemos, lograr que triunfe en el presente. Escuchemos a Dios que nos habla, sigamos sus amorosas indicaciones y lo conseguiremos.

Acaba el tiempo ordinario y las lecturas parecen orientadas a describir el final de todos los tiempos. Cristo parece anunciarnos una serie de “señales” que nos irán anunciando su regreso, su venida definitiva, y utiliza un lenguaje apocalíptico, muy frecuente en ambientes semitas. Y si pretendemos entender estas “señales” al pie de la letra, dándolas un significado actual, creo que estaremos cometiendo un grave error, y nos alejaremos de lo que Jesús quiso decirnos.

XXXIII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy parece que toda la liturgia nos habla de miedo, de cosas terribles que sucederán al final de los tiempos y nosotros, espantados, corremos el riesgo de quedarnos en esas imágenes terroríficas de soles apagados, estrellas cayendo y grandes cataclismos, cuando lo verdaderamente importante que vamos a escuchar hoy es que un amigo, el amigo que nunca abandona, que nunca falla, viene de regreso a buscarnos para que vayamos con Él a un mundo nuevo donde el mal estará desterrado.

Las grandes señales que pueden aterrorizar al que nada espera, deberían ser para nosotros como esos tiernos brotes de las plantas que anuncian la primavera. Son avisos de que la salvación está cerca, de que es necesario estar despiertos para que el amigo nos encuentre listos para abrir la puerta cuando llame y recibirle.

Y no podemos salvarnos solos; nuestra salvación individual viene acompañada de la necesidad de estar unidos a la Comunidad, una comunidad que en nuestro caso está formada por los cristianos de la Diócesis de Mondoñedo – Ferrol, por cuyo obispo, sacerdotes, personas consagradas y fieles en general vamos a pedir este domingo con especial atención.

CELEBRANTE: Presentemos al Señor nuestra<s peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS SERTE FIELES.**

1. **Señor**, tu Palabra nos dice que se salvaran todos los inscritos en el libro, y nosotros queremos confiar en tu misericordia que nos regala la salvación y a veces nos asaltan las dudas. **Por eso te decimos: queremos serte fieles**
2. **Jesús**, tu ofreciste un único sacrificio por los pecados válido por todos los pecados de la creación y para siempre jamás, y necesitamos hacerte presente cada día de nuestra vida, y seguir tus caminos se nos hace difícil. **Por eso te decimos: queremos serte fieles**
3. **Señor**, tu dijiste que en los últimos días habrá una gran tribulación, y los que creemos en ti necesitamos tu ayuda para esperarte sin miedo, con alegría y confianza. **Por eso te decimos: queremos serte fieles**
4. **Jesús**, tu nos has dicho que vigilemos y oremos sin descanso esperando tu venida, y necesitamos que multipliques el número de fieles que se consagren exclusivamente a una vida de servicio y oración ante ti y en nuestro nombre. **Por eso te decimos: queremos serte fieles.**
5. **Señor Jesús**, la Iglesia de la diócesis Mondoñedo – Ferrol, de la que formamos parte, necesita pastores fieles a tu mensaje y que en tu nombre vayan delante, mostrando el camino que nos lleva hacia ti. **Por eso te decimos: queremos serte fieles**